

“España no debe bajar la inversión científica del último decenio”

JOSÉ MARÍA PUIG DE LA BELLACASA

El Institut Municipal d'Investigació Mèdica de Barcelona fue creado en 1947. En 1948 sir Alexander Fleming inauguró el centro, dedicado especialmente a tareas de investigación en inmunología, epidemiología y salud pública, farmacología y toxicología, microbiología, ensayos clínicos y docencia, entre otras, con estrecha relación con la Universidad Autónoma de Barcelona. Jordi Camí Morell es su director.

—¿Aumenta la producción científica biomédica en España en volumen de publicación?

—Hemos analizado la producción del área biomédica del cuatrienio 1986-1989 en España, y terminamos ahora el análisis de 1990-1993. Según su reflejo en el SCI (Science Citation Index) la producción aumentó desde 966 documentos publicados en 1980 (0.55 de todo el banco de datos) a 2.618 (el 1.21%) en 1989, y el gasto en I+D creció de forma acompañada. No obstante, entre 1986 y 1989, España ocupó el séptimo lugar en la lista europea, según el número de sus publicaciones en el área biomédica, y el octavo lugar en la relación publicación/gasto en I+D... y cayó al noveno puesto (por encima solamente de Grecia y Portugal).

—¿Hay diferencias?

—En España sí, según el nivel de población y el PIB de las distintas comunidades. En relación a la población, y en el ámbito universitario, Madrid, Navarra, Murcia y Castilla-León ocupan el primer lugar, seguidas de Cataluña y Andalucía. En el campo hospitalario predominan Madrid y Cataluña, junto con Navarra y Cantabria. En cuanto a la relación entre producción científica y PIB, Madrid, Andalucía, Castilla-León y Murcia superan la media española en el ámbito universitario, mientras en el hospitalario, Madrid, Cataluña, Cantabria y Navarra rebasan el promedio español.

—¿Cuáles son las instituciones más activas?

—La universidad es más activa en número de artículos (5.550) seguida de los hospitales (4.396); los hospitales publican más resúmenes de reuniones y congresos científicos (1.334 frente a 559 de la universidad), y hacen más investigación clínica. Las universidades —así como el CSIC— se orientan hacia la investigación básica. Destaca la fuerte centralización de la actividad

En diez años, España ha doblado prácticamente la inversión en investigación



ALEX GARCÍA

Jordi Camí afirma que el esfuerzo inversor en investigación de España ha sido notable

biomédica en dos regiones españolas, Madrid y Barcelona y su entorno, que ocupan los primeros lugares con el 59% de la producción total. En producción de ciencias biomédicas, Cataluña representa del 20 al 30%.

—¿Se distribuye equilibradamente la producción?

—Si bien la asistencia sanitaria ha sido transferida a las comunidades autónomas y distribuida con relativa homogeneidad, no sucede así con la investigación biomédica. No parece probable que el dinero del Gobierno modifique el sistema actual de distribución centralizada. En cualquier caso, es un asunto para el debate político el planteamiento de si es más rentable prestar apoyo a gru-

pos consolidados en investigación o se trata de animar la creación en comunidades menos activas.

—¿Cómo califica el esfuerzo de nuestro país?

—Hay que reconocer que en España, en los últimos diez años, prácticamente se ha doblado la inversión en investigación, que hoy se sitúa en el 0.9 del PIB. Según la base de datos del Science Citation Index (índice internacional de trabajos científicos publicados) el 41,5% de los trabajos de referencia en el mundo pertenecen hoy día al área biomédica. España contribuye con el 2% de la producción científica mundial, aunque proporcionalmente ha crecido más la producción científica que la inversión en ciencia. Sin embargo, el esfuerzo hecho en inversión ha sido notable y el crecimiento español es incluso relativamente más rápido. Publicamos en revistas competitivas, pero carecemos de datos objetivos para esta-

blecer si el factor de impacto de los trabajos españoles es similar al que tienen los investigadores extranjeros.

—¿Cómo contribuye Cataluña a ello?

—Es uno de los principales contribuyentes a este progreso europeo. Del 20 al 30% de la producción biomédica española se hace aquí. En Cataluña, la proporción predominante de la investigación es sobre todo hospitalaria, aunque hablamos siempre de hospitales universitarios. En Cataluña, primero figuran los hospitales, luego la universidad, al contrario que en el resto de España. Asimismo, en Cataluña la investigación está muy bien relacionada con la actividad asistencial, que es garantía tanto de enriquecimiento como de calidad.●

OTROS DATOS

Un apreciable avance, pero insuficiente

De 1982 a 1992, en investigación y desarrollo España pasó de 96.000 millones de pesetas a 530.000 millones, es decir del 0'48 al 0'90 % del PIB. La crisis económica detuvo este crecimiento en 1994, aunque el presupuesto para 1995 incluyó un aumento del 11'2%. En la Unión Europea, el promedio que se destina a investigación es del 2'02% del PIB. Estados Unidos y Japón están cerca del 3%, Alemania dedica un 2'6%, Francia el 2'4 e Italia casi un 1'4%. El Fondo de Investigación Sanitaria aportó 3.500 millones de pesetas

(1986-1989) para proyectos de investigación médica. Dice Francisco J. Ayala, profesor de biología en California y presidente de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia: “La ciencia, además de educar e inspirar, alimenta la tecnología, y ésta promueve el desarrollo industrial y económico.” Otra premisa, fundada en la experiencia, es que la producción científica depende de los fondos invertidos en la investigación. El ejemplo de los países asiáticos recientemente industrializados es

claro: han pasado de invertir el 0,1% del PIB al 1,6%. El aumento de la producción científica española ha sido desproporcionadamente mayor del registrado en el resto del mundo: ha pasado de menos del 1% de la mundial, en 1984, al actual. Si España pretende alcanzar el nivel científico de los países de la UE deberá seguir aumentando las inversiones destinadas a investigación. En ocasiones se produce, “como lo ocurrido en la maratón catalana para recoger fondos contra el cáncer —dice J. Camí—, una insuficiente

correlación entre la financiación y los equipos de investigación más consolidados. La producción científica de los organizadores de la maratón, desde enero de 1992, representa el 50% de la producción científica en oncología en Cataluña, y obtienen el 80% de la recaudación. Pero el IMIM, que contribuye con el 20% de la producción científica catalana, obtendrá un 3%. Además, 70 millones son para proyectos que la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva califica de dudosos.